



Una vida a estrenar

Miguel Ángel Moreno, periodista

Para los que medimos nuestra vida en cursos académicos, de septiembre a junio, resulta difícil entender el mes de enero como el inicio de un nuevo periodo. Sin embargo, lo es. La alegría del Niño que llega a nosotros cada Navidad renueva nuestra esperanza y debería hacer lo mismo en este nuevo año con nuestro ánimo, agostado por las dificultades de otro año pandémico —este será el tercero, quién lo diría— que nos obliga a surfear entre ola y ola, y refrescar nuestras exiguas nociones del alfabeto griego para identificar cada nueva variante.

El virus pone en entredicho la salud, la propia y la de nuestros familiares y amigos. Pero la vida siempre se abre camino. Mientras escribo estas líneas, reposa sobre su cuna a unos metros del teclado una niña, llegada al mundo en esta realidad extraña que le obliga a imaginar las sonrisas que sus abuelos y tíos le dedican por detrás de sus mascarillas y a ser mecida en manos que deben pasar antes por el imprescindible gel hidroalcohólico.

Para ella, cualquier acción cotidiana es un acontecimiento a estrenar. Hasta en su mirada y sus gestos se advierte la sensación de que está aún probando, acostumbrándose a unos ojos que todavía apenas discernen luces y sombras, ni mucho menos formas definidas o colores. Del mismo modo, sus expresiones faciales como las sonrisas o los pucheritos mutan rápidamente, como quien todavía está leyendo las instrucciones de una máquina maravillosa: la que domina la rica gestualidad humana.

Observándola, cada día es un acontecimiento y una semana sin verla supone constatar un cambio sensible. En esa progresión, la llegada de un nuevo año es la perspectiva de toda una aventura. La oportu-

nidad de crecer, no solo en peso y estatura, sino de interactuar con el mundo que le rodea.

En ese contexto, el calendario se observa con expectación. Soñar con el futuro —cuándo se producirá la primera carcajada, el primer balbuceo, no digamos ya el primer paso— es un placer que se saborea día a día. Como María, que “conservaba todas esas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2,19), nosotros, los hijos de la sociedad de la imagen, tratamos de conservarlas en nuestras cámaras y móviles, sabedores de la excepcionalidad de un acontecimiento único: el de la vida que crece a cada segundo ante nuestros ojos.

Soñar con el futuro es un placer que se saborea día a día

Algo nos pasa con el correr de los años para que dejemos de ver el calendario como una oportunidad, y empecemos a verlo como una rutina, como los granos de arena de un reloj que se nos escapan entre los dedos. Sin embargo, tenemos ante nosotros un 2022 recién inaugurado. 365 días de vida por delante que podemos elegir vivir con la misma intensidad de una niña recién nacida.

Encontrar el foco para tener una mirada esperanzada hacia el futuro puede ser un buen propósito para el nuevo año. Sin dejar de ser conscientes de los peligros —que acechan más aún si cabe a una vida incipiente y frágil, pero también nos amenazan a todos en esta crisis sanitaria que no cesa—, pero abiertos a los momentos de belleza que nos aguardan en los próximos doce meses. Un año de vida a estrenar.

Más lenguaje digital para captar interés y ayudar a crecer en la Fe

Paloma Caballero, periodista



Acabamos de celebrar el nacimiento de Cristo en Navidad y la presentación de ofrendas por los Reyes Magos. Celebración cristiana a la que se suman todos. Reuniones en la medida que la pandemia permitió y regalos, muchos regalos, sobre todo para pequeños, adolescentes y jóvenes que nos sucederán en la Fe y cuyo lenguaje es digital.

Previamente, tuvo lugar en Madrid la edición anual de “Gamergy” que reunió a decenas de miles de participantes, asistentes y jugadores en competiciones de videojuegos, también educativos, sector que mueve en España casi 2.000 millones de euros.

Mientras tanto, yo convivía durante unos días con una niña de 7 años, escolarizada en Asia y de madre japonesa y padre inglés, y observaba casi con estupor que en su vida diaria la tableta era como un apéndice que utilizaba constantemente desde jugar a consultar o hablar con amigos o familiares del otro lado del mundo. Clara nativa digital.

Preocupada, como muchos, por la transmisión de nuestra Fe a quienes un día nos replazarán, reflexioné: Si hoy los niños nacen con atracción por las pantallas y el lenguaje digital ha venido para quedarse, ¿por qué

la Iglesia no utiliza todas sus posibilidades para con creatividad entusiasmarles con Jesús y su Palabra?

Vi en una biblioteca en Madrid un anuncio que pedía a adolescentes de 10 a 13 años aportar ideas para diseñar un nuevo videojuego. Podían sugerir el tema. Les daban voz. Algo que tal vez debería hacer la Iglesia por el bien del resultado. Escucha sinodal.

Los niños y jóvenes ven con naturalidad que sus padres y familiares adultos recen

“Nuevas ideas y medios ayudarían mucho a atraerles para crecer en la Fe. Sus inquietudes claras no pueden ignorarse. Aunque hayan estudiado Religión o vean la práctica de la Fe en sus padres, es necesaria una psicología actual para llegar a ellos.

“¿Por qué no incluirlo por ejemplo en Cáritas, residencias de mayores u otras organizaciones para aprender a practicar la caridad cristiana? También, junto a los temarios de las diócesis, abordar comunitariamente asuntos como la homosexualidad, el divorcio, aborto... o muchos otros, que les permitan crecer en la Fe”, añadió.

Para el delegado episcopal de catequesis de la archi-

diócesis de Madrid, Manuel Bru, el proceso de iniciación cristiana a seguir desde el bautismo, como se denomina desde el Concilio Vaticano II según los primeros siglos del cristianismo, y basado en los directorios de la Iglesia universal, incluye novedades como la inculcación y el anuncio de las verdades de la Fe.

“Según el Papa, no podemos dar por hecho el primer

anuncio: el Evangelio, la salvación y el amor infinito de Cristo. Incorporarlo permanentemente como un encuentro. Proceso único de iniciación cristiana de varios años, acompañando también en la maduración humana con lo que el acompañamiento del catequista se convierte en espiritual”, señaló.

“Hay pocas iniciativas con juegos bíblicos educativos. Los videos plantean preguntas que responderá la catequesis formativa. Lo planteamos como material complementario. Entretenidos, pero no jugando”, añadió el delegado episcopal tras destacar que todos los materiales se ensayaron en grupos de catequesis parroquiales.